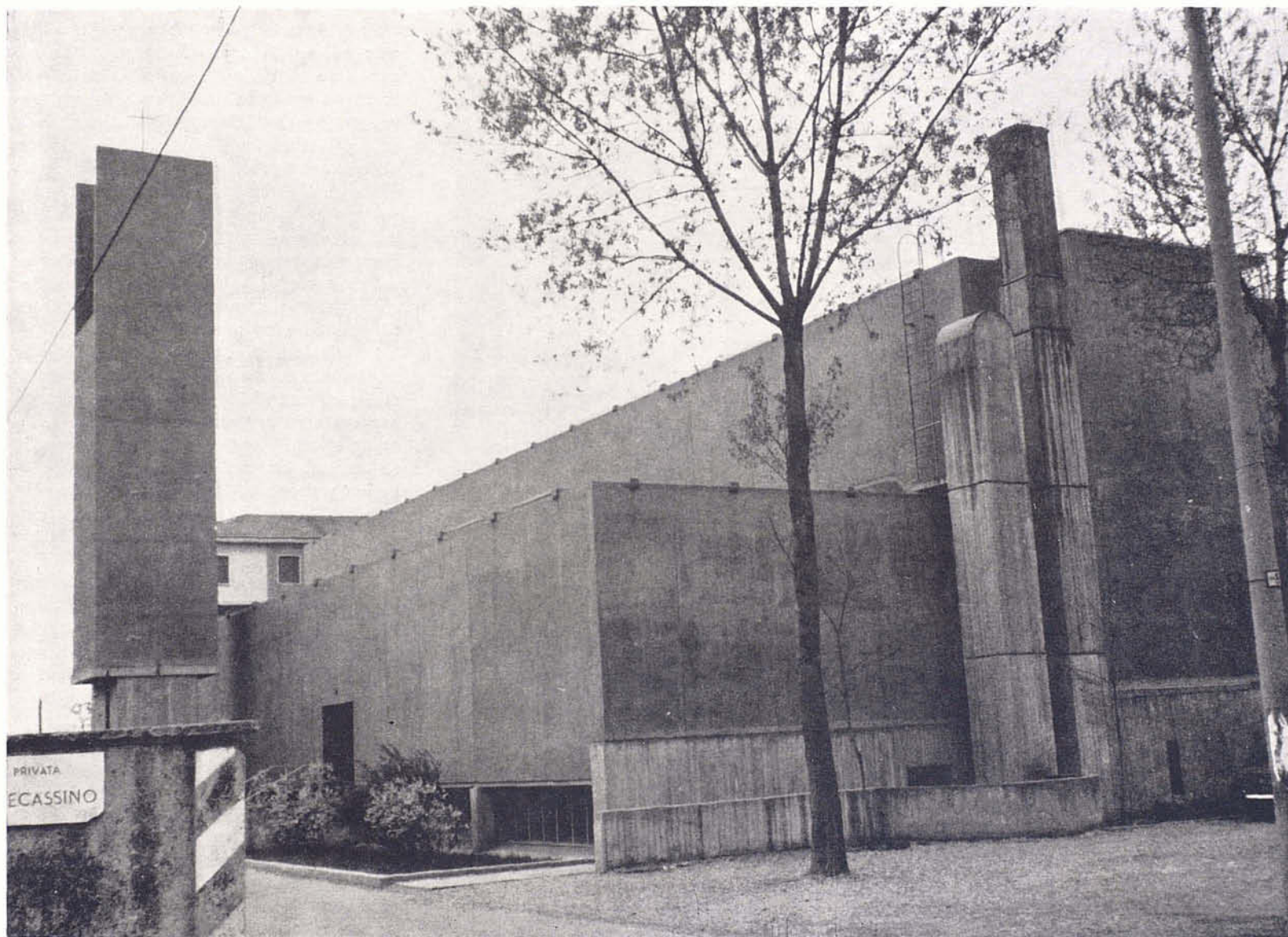


LA IGLESIA DE IGNAZIO GARDELLA EN SESTO SAN GIOVANNI



Perspectiva de conjunto.

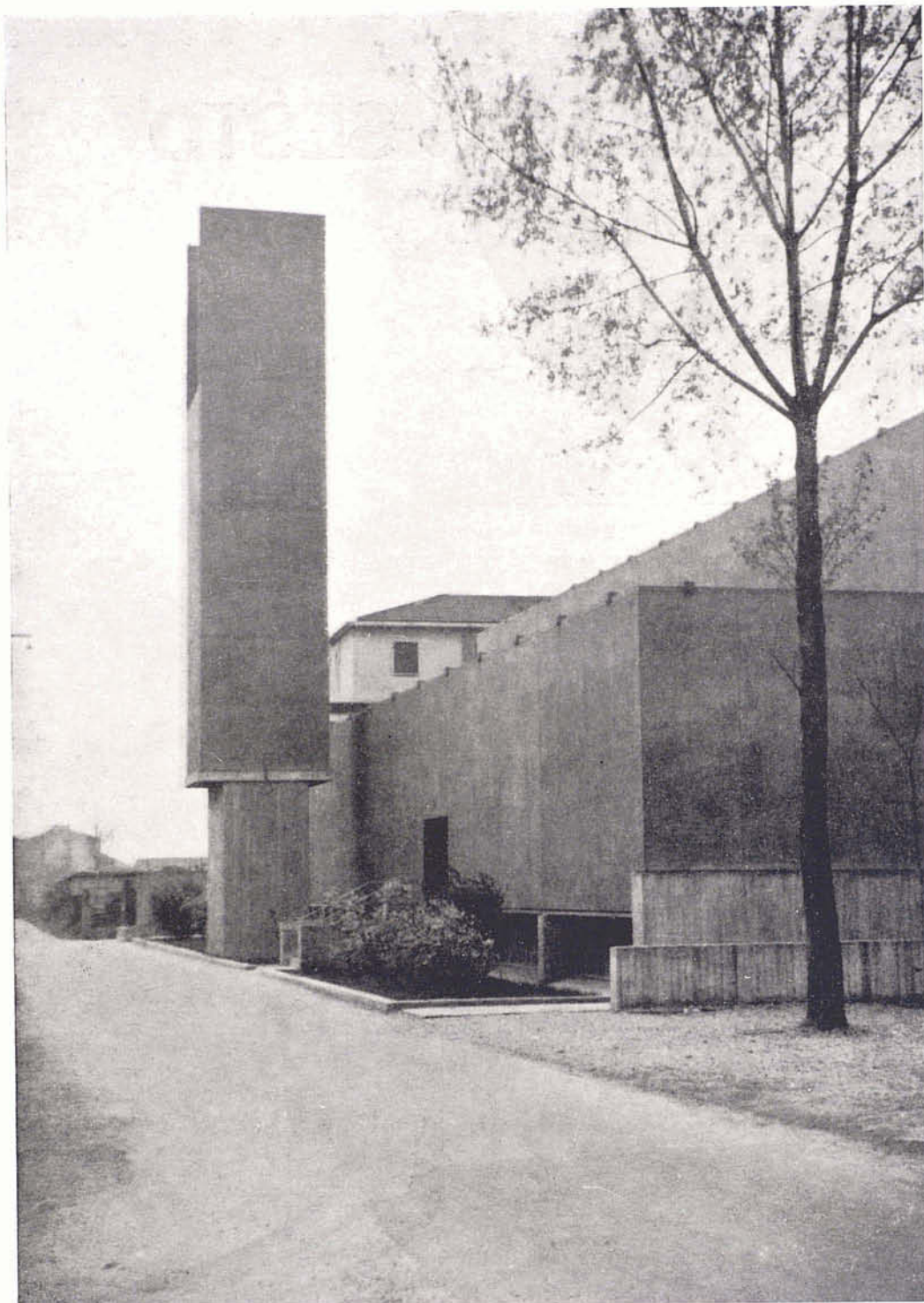
En las afueras de Milán en Sesto S. Giovanni se halla una iglesia de Gardella, construida en 1962. A Gardella hay que situarlo en el arquetipo del arquitecto italiano, hombre de gusto, exquisita sensibilidad, ligado a una profunda tradición formalista, con gran visión del espacio exterior y completamente desligado de cualquier tipo de problemática colectiva o humana.

Quizás por ello la iglesia llama la atención porque no encaja dentro de la tipología local. Carlos Argan hablando de Gardella dice: «evita especialmente el orgullo, la pre-

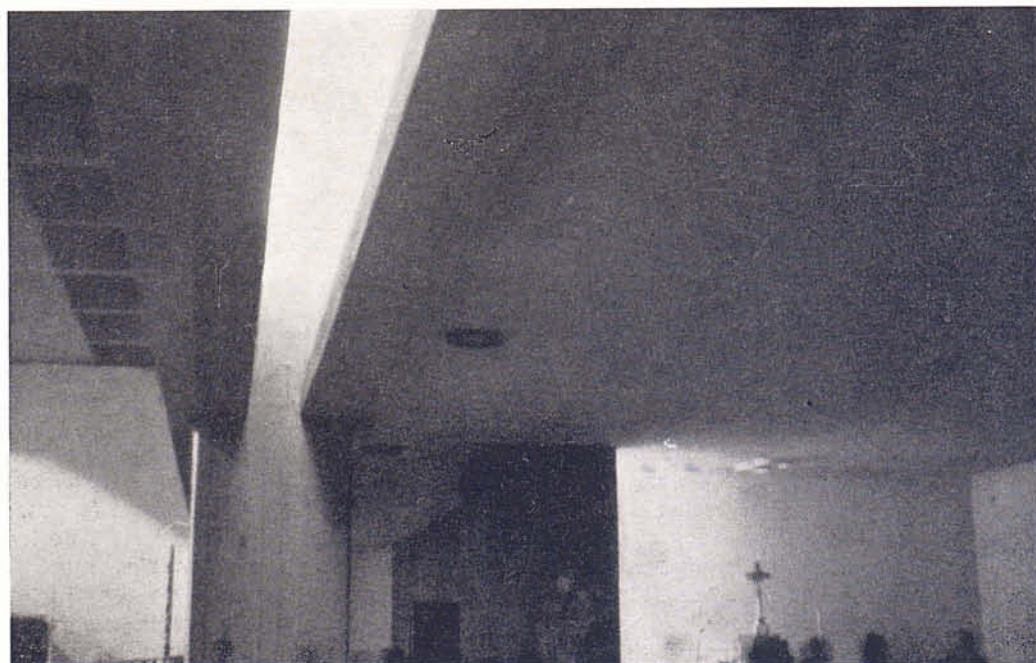
sunción de poder resolver casi por milagro cualquier problema». Uno sospecha que en determinadas circunstancias ser llano y escueto, es también una forma de snobismo, pero en esta obra intuimos un arquitecto que con inteligencia y sencillez no erige un monumento a sí mismo.

La iglesia se encuentra en un barrio suburbial, cercano a una zona industrial, poblado de emigrantes del sur, de corazón encendido y amantes de una plástica primitiva, emotiva y llena de sugerencias. Esta situada en una calle estrecha, y apenas una

pequeña plazoleta separa una de sus fachadas de las casas contiguas. Parece como si se pretendiera que la Iglesia fuera una más entre ellas. La sencillez formal es tan extrema que se tuvieron numerosas discusiones con los feligreses durante la construcción. En cierta forma la iglesia no les parecía muy suya, querían algo más. El mismo párroco contribuyó en sus charlas y discusiones a que la fueran aceptando poco a poco, especialmente por parte del elemento juvenil. La iconografía de la iglesia primitiva fue respetada y colocada en la



Perspectiva del campanario.



Detalle de los espacios rectangulares del techo.

nueva capilla subterránea, teniendo en cuenta los deseos de las personas de edad. Cabe pensar si Gardella ha propuesto un salto demasiado brusco a aquellos que han de utilizarla, teniendo en cuenta que la formación cultural no va a la par. Si hubiera habido un arquitecto entre la población de la barriada ligado a la tradición de sus habitantes, no hubiera llegado a resultados similares. Gardella es un arquitecto lejano, que se mueve en un ambiente intelectual del siglo XX, conocedor de una problemática litúrgica y que sabe renunciar a la sensibilidad de la esencia. Visitando otras iglesias milanesas sospechaba que tras las capas de S. Carlos Borromeo, los altares barrocos llenos de flores, los lujosos y polvorientos candelabros había cosas poco serias. Gardella con su toque de atención parece querer decir que en la sencillez, casi austeridad, estamos próximos a lo esencial y lejano de lo superfluo. La contrastada distancia entre el arquitecto y comunidad a la que ha de servir permite al primero dar su visión personal y como científico-creador propone a la misma comunidad distintas soluciones a las previstas por ésta.

La iglesia es un paralelepípedo apoyado en el suelo por su lado mayor. En el interior el espacio se divide en dos: a un lado un espacio amplio y vacío forma la nave principal, al otro y como en un bloque macizo se insertan las capillas laterales, confesionarios y sacristía. En un rincón de la nave principal está el baptisterio. Toda ella pintada de color blanco, para reflejar la luz cenital.

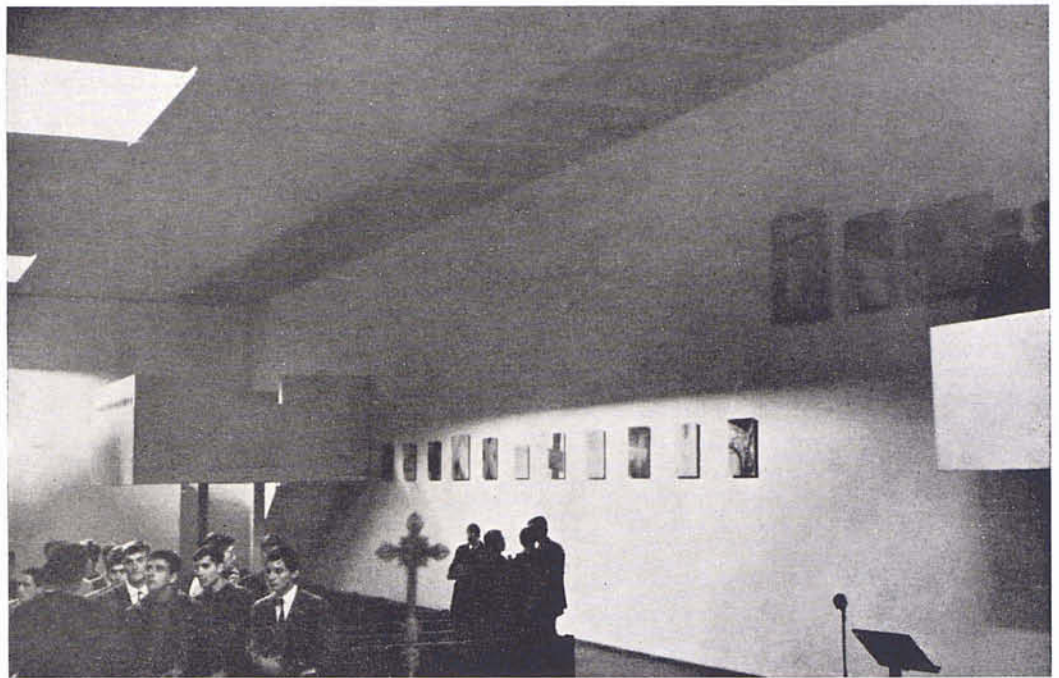
En la nave principal apenas destaca más elemento que el volumen interior del paralelepípedo que la forma. La luz cenital es la única iluminación que interviene, entrando por espacios rectangulares del techo. Los muebles de color oscuro se limitan a destacar discretamente su participación en el espacio circundante. De una de las paredes surgen como elementos notables dos volúmenes de sencilla geometría: el coro situado en la mitad posterior, de poca superficie y el púlpito adosado a la pared. Ambos están tratados en blanco, igual que el resto de la iglesia. El altar es el elemento central del fondo de la iglesia, con una iluminación más concentrada pero sin énfasis especial. En la nave principal notamos una extensa naturalidad y sencillez. Aparte del Cristo del altar no existe más iconografía que la del Vía Crucis (muy ligado a la tradición litúrgica latina). A un lado en una pared blanca están colocados los cuadros representativos de cada estación, formando

un juego de varios tamaños y formas (rectangulares o cuadrados). El Vía Crucis merece especial atención porque recuerda a las pinturas de las iglesias románicas: por una parte por su aspecto formal (abstracto-simbolista), está un poco lejano de la sensibilidad de los feligreses y tiene el valor pedagógico de que en la piedad personal de gestos sencillos intervengan elementos no realistas. Por otra, la diferenciación de formas y lugar de colocación es como una muestra educativa de qué elementos conviene hacer resaltar en la problemática cristiana de la Pasión.

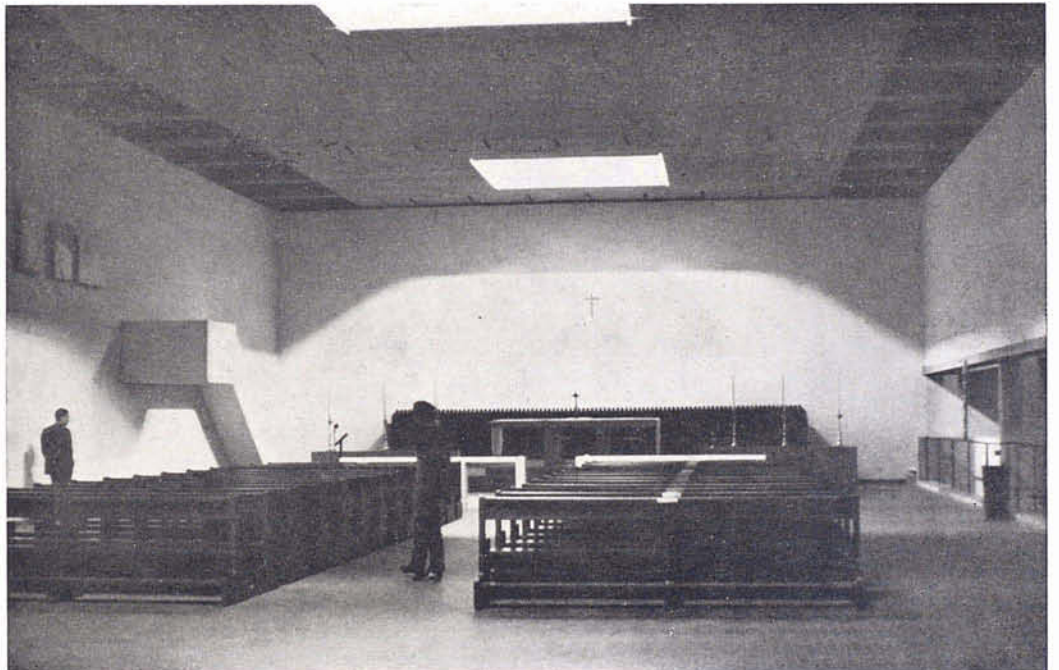
Los altares laterales, cuyo sentido debe ser difícil de justificar habiendo una sola comunidad de fieles, deben estar ligados a una antigua tradición y a la extraña conjunción de varios servicios a un mismo tiempo. Las capillitas con iluminación cenital por tubos son también sencillas, son como núcleos de recogimiento notablemente aislados de la nave principal.

Junto a la iglesia se halla un amplio complejo parroquial, formado por la escuela, casa parroquial, salón de actos, cine e iglesia subterránea. Exteriormente resulta difícil diferenciar estos elementos entre sí, porque tienen el mismo aspecto exterior de hormigón, excepción hecha en la escuela que ventila con amplios ventanales al patio, pero que no se ve desde las calles circundantes. La iglesia subterránea hace las veces de capilla de la escuela y está decorada con la iconografía y bancos de la antigua iglesia. Un rápido vistazo al colegio parroquial nos recordó las aulas y las clases de las escuelas mejor instaladas de nuestra ciudad. Es un extraño contraste que una sencilla escuela de suburbio tenga tanto parecido con las exclusivistas y potendadas escuelas barcelonesas. En los sótanos hay un conjunto de instalaciones entre los que destaca la calefacción y aire acondicionado para todo el complejo parroquial. El presupuesto de la iglesia es muy elevado: catorce millones de pesetas (si lo comparamos con el presupuesto de una iglesia suburbial barcelonesa) y gran parte del cual ha sido sufragado por los fieles.

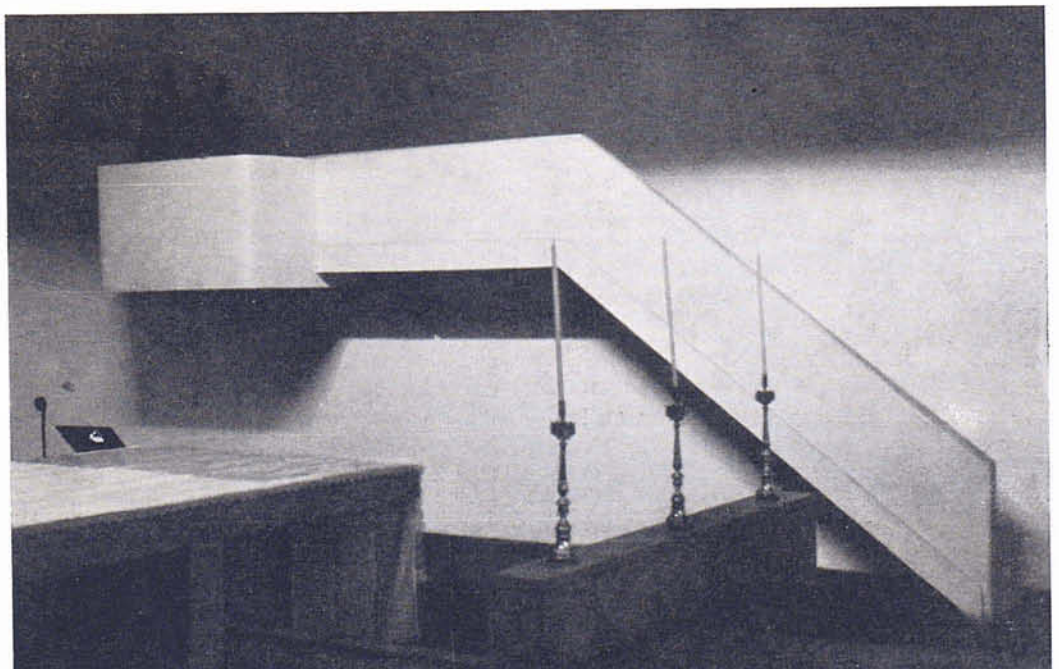
Con Gardella han trabajado en la iglesia, los alumnos de composición de su Cátedra de la Facultad de Arquitectura, y otros del Politécnico que han cooperado en los estudios técnicos necesarios de iluminación, acústica, aire acondicionado, aislamientos y en general en todas las instalaciones especiales. Excelente ejemplo de cómo se debe enseñar.



Lateral



Altar



Detalle escalera del púlpito.